

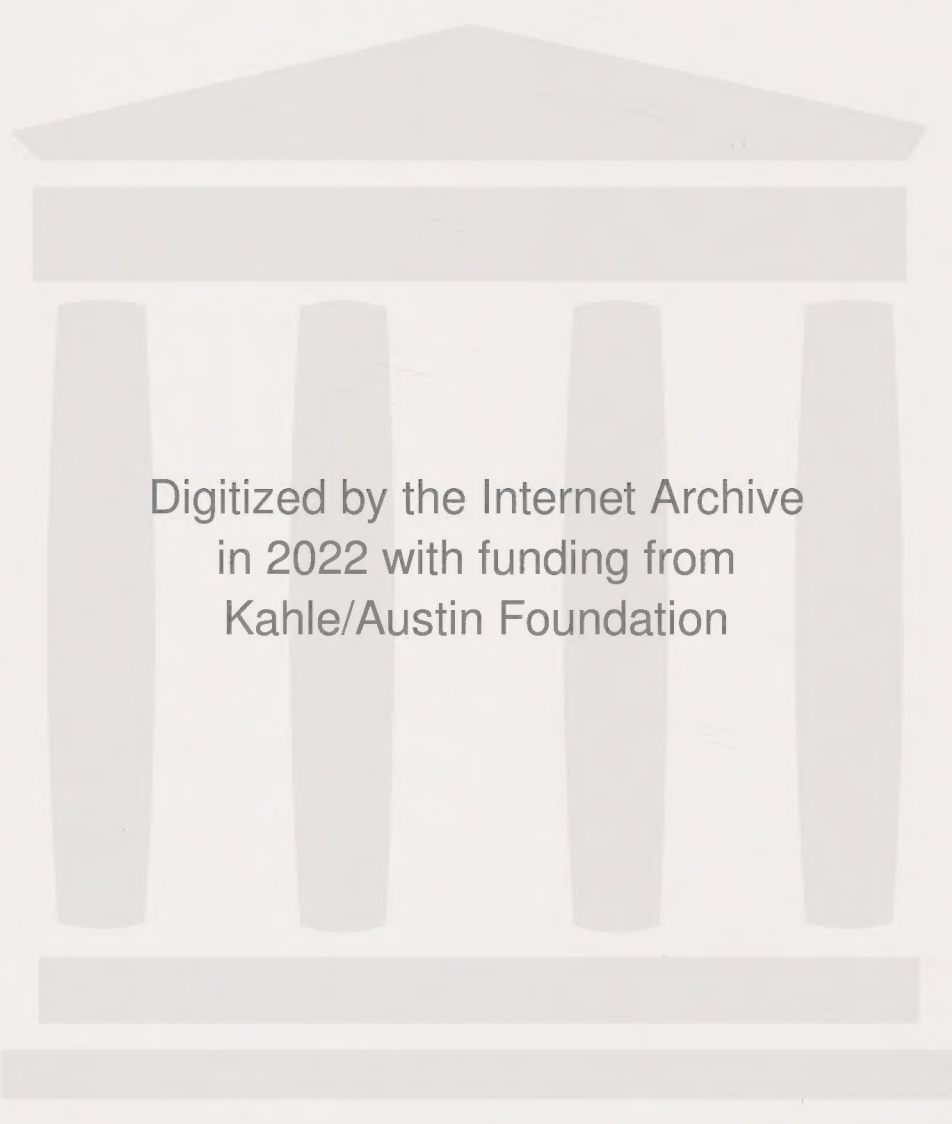


LA CIENCIA EN LA ARGENTINA ENTRE SIGLOS

TEXTOS, CONTEXTOS E INSTITUCIONES

Marcelo Montserrat
(compilador)

CUADERNOS ARGENTINOS MANANTIAL



Digitized by the Internet Archive
in 2022 with funding from
Kahle/Austin Foundation

<https://archive.org/details/lacienciaenlaarg0000unse>

LA CIENCIA EN LA ARGENTINA ENTRE SIGLOS

Introducción	1
1. El siglo XIX	15
2. El siglo XX	35
3. El siglo XXI	55
4. El futuro	75
5. Conclusión	95
6. Bibliografía	115
7. Anexos	135
8. Índices	155
9. Notas	175
10. Referencias	195
11. Fuentes	215
12. Documentos	235
13. Imágenes	255
14. Mapas	275
15. Gráficos	295
16. Tablas	315
17. Diagramas	335
18. Esquemas	355
19. Modelos	375
20. Simulaciones	395
21. Experimentos	415
22. Observaciones	435
23. Datos	455
24. Resultados	475
25. Conclusiones	495
26. Recomendaciones	515
27. Sugerencias	535
28. Comentarios	555
29. Opiniones	575
30. Críticas	595
31. Alabanzas	615
32. Reconocimientos	635
33. Agradecimientos	655
34. Dedicaciones	675
35. Epílogos	695
36. Prólogos	715
37. Prefacios	735
38. Posfatos	755
39. Epígrafes	775
40. Epitafios	795
41. Epitios	815
42. Epitafios	835
43. Epitios	855
44. Epitafios	875
45. Epitios	895
46. Epitafios	915
47. Epitios	935
48. Epitafios	955
49. Epitios	975
50. Epitafios	995

LA CIENCIA EN LA ARGENTINA ENTRE SIGLOS

El presente trabajo tiene como objetivo principal analizar el desarrollo de la ciencia en Argentina a lo largo de los siglos XIX, XX y XXI. Se abordarán los aspectos más relevantes de la investigación científica, la formación de investigadores y la influencia de la ciencia en la sociedad argentina.

En el siglo XIX, la ciencia en Argentina se caracterizó por la influencia de la ciencia europea y la formación de una élite científica. Se destacaron figuras como Juan Manuel Rosas, quien promovió la ciencia y la tecnología en su gobierno.

En el siglo XX, la ciencia en Argentina experimentó un crecimiento significativo. Se fundaron numerosas universidades y se desarrollaron programas de posgrado. Se destacaron figuras como Carlos Darwin, quien introdujo la teoría de la evolución en Argentina.

En el siglo XXI, la ciencia en Argentina ha continuado su desarrollo. Se han realizado importantes avances en áreas como la física, la química y la biología. Se han establecido colaboraciones internacionales y se han promovido programas de investigación científica.

En conclusión, la ciencia en Argentina ha experimentado un crecimiento constante a lo largo de los siglos. Se ha formado una élite científica y se han realizado importantes avances en diversas áreas. Se espera que en el futuro se continúe promoviendo la ciencia y la tecnología en Argentina.

Este trabajo fue financiado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología de la Nación Argentina. Se agradece a los investigadores que participaron en este proyecto.

Se agradece a los investigadores que participaron en este proyecto. Se agradece a los investigadores que participaron en este proyecto.

Se agradece a los investigadores que participaron en este proyecto. Se agradece a los investigadores que participaron en este proyecto.

Se agradece a los investigadores que participaron en este proyecto. Se agradece a los investigadores que participaron en este proyecto.

Se agradece a los investigadores que participaron en este proyecto. Se agradece a los investigadores que participaron en este proyecto.

Se agradece a los investigadores que participaron en este proyecto. Se agradece a los investigadores que participaron en este proyecto.

MARCELO MONTSERRAT
(compilador)

Jens Andermann
Miguel de Asúa
Dora Barrancos
Ariel Barrios Medina
Alfonso Buch
Analía E. Busala
Álvaro Fernández Bravo
Silvina Gvirtz
Diego Hurtado de Mendoza
Pablo Kreimer

Maria Margaret Lopes
Cristina Mantegari
Alberto F. Onna
María Laura Piva
Irina Podgorny
Lewis Pyenson
Sandra Sauro
Luis Tognetti
Patricia Vallejos de Llobet

LA CIENCIA EN LA ARGENTINA
ENTRE SIGLOS

TEXTOS, CONTEXTOS E INSTITUCIONES

MANANTIAL
Buenos Aires

La publicación de este texto
ha sido posible gracias al apoyo de la
Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica

Diseño de tapa: Estudio R

Hecho el depósito que marca la ley 11.723
Impreso en la Argentina

© 2000, Ediciones Manantial SRL
Avda. de Mayo 1365, 6° piso,
(1085) Buenos Aires, Argentina
Tel: 4383-7350 / 4383-6059
info@eManantial.com.ar
www.eManantial.com.ar

ISBN: 987-500-051-5

Derechos reservados
Prohibida su reproducción total o parcial

ÍNDICE

Prefacio	9
Currículos	11

LA CIENCIA EN SUS TEMAS

El papel de los fisiólogos extranjeros en la Argentina de principios de siglo o acerca de la "nacionalidad" del mate amargo. <i>Alfonso Buch</i>	19
Las teorías de la relatividad y la filosofía en la Argentina (1915-1925). <i>Diego Hurtado de Mendoza</i>	35
Estrategias de visualización y legitimación de los primeros paleontólogos en el Río de la Plata durante la primera mitad del siglo XIX: Francisco Javier Muñiz y Teodoro Miguel Vilardebó. <i>Alberto F. Onna</i>	53
El "pinel argentino": Domingo Cabred y la psiquiatría de fines del siglo XIX. <i>María Laura Piva</i>	71
La historia natural del conocimiento natural: utilidades de la comparación. <i>Lewis Pyenson</i>	87

LA CIENCIA EN SUS DISCURSOS

Entre la topografía y la iconografía: mapas y nación, 1880. <i>Jens Andermann</i>	101
--	-----

Itinerarios científicos femeninos a principios del siglo XX: solas, pero no resignadas. <i>Dora Barrancos</i>	127
“Somos misioneros entre gentiles” Una perspectiva misionológica de la ciencia. <i>Ariel Barrios Medina</i>	145
Los usos políticos de las ciencias naturales en la escuela: Argentina, 1870-1950. <i>Silvina Gvirtz</i>	157
Latinoamericanismo y representación: iconografías de la nacionalidad en las exposiciones universales (París, 1889 y 1900). <i>Álvaro Fernández Bravo</i>	171
Ciencia y periferia: una lectura sociológica. <i>Pablo Kreimer</i>	187
La sensibilidad evolucionista en la Argentina decimonónica. <i>Marcelo Montserrat</i>	203
Texto y contexto en el discurso de las ciencias fácticas de principios de siglo en la Argentina. <i>Patricia Vallejos de Llobet</i>	223

LA CIENCIA EN SU DIFUSIÓN

<i>Isis</i> y la historia de la ciencia en la Argentina. <i>Miguel de Asúa</i>	241
La revista <i>Minerva</i> (1944-1945) La guerra olvidada. <i>Analía Busala - Diego H. de Mendoza</i>	259

LA CIENCIA EN SUS INSTITUCIONES

Nobles rivales: estudios comparados entre el Museo Nacional de Río de Janeiro y el Museo Público de Buenos Aires. <i>Maria Margaret Lopes</i>	277
Museos y ciencias: algunas cuestiones historiográficas. <i>Cristina Mantegari</i>	297
Los gliptodontes en París: las colecciones de mamíferos fósiles pampeanos en los museos europeos del siglo XIX. <i>Irina Podgorny</i>	309
El Museo Bernardino Rivadavia, institución fundante de las ciencias naturales en la Argentina del siglo XIX. <i>Sandra Sauro</i>	329
La introducción de la investigación científica en Córdoba a fines del siglo XIX: la Academia Nacional de Ciencias y la Facultad de Ciencias Físico-Matemáticas (1868-1878). <i>Luis Tognetti</i>	345

LA REVISTA *MINERVA* (1944-1945), LA GUERRA OLVIDADA

ANALÍA BUSALA
DIEGO HURTADO DE MENDOZA

1. LA HIJA DE ZEUS

En mayo de 1944 aparece en Buenos Aires el primer número de la revista *Minerva*,¹ “Revista Continental de Filosofía”, publicación bimestral fundada y dirigida por Mario Bunge, hijo del político socialista y médico higienista Augusto Bunge y sobrino de Carlos Octavio Bunge, protagonista destacado en el desarrollo del pensamiento positivista argentino.²

Por el año 1942, poco antes de que llegara al país Guido Beck, físico teórico austríaco que iba a dirigir la tesis doctoral de Mario Bunge, éste viajó a Santa Fe, invitado por José Babini, para visitar el Instituto de Historia de la Ciencia que funcionaba desde 1939 en la Universidad Nacional del Litoral (UNL). En esos momentos, las actividades del Instituto, dirigido por Aldo Mieli,³ eran fichar la biblioteca y publicar *Archeion*, revista de la *Académie Internationale d'Histoire des Sciences*,⁴ en la que Bunge colaboraría con reseñas bibliográficas.⁵ El golpe del 4 de junio de 1943 derivó en la intervención de la UNL, dejando cesantes a alrededor de 3000 docentes. El contrato de Mieli fue dejado sin efecto y su instituto clausurado.⁶

Volviendo al año 1942, Mieli y Babini le sugirieron a Bunge en varias ocasiones la posibilidad de que se dedicase a la historia de la ciencia.⁷ “Había que formar, pues, a un historiador de la ciencia –dice Bunge– capaz de impartir cursos. Al parecer, el único candidato a la vista era yo, lo que sólo prueba el atraso del medio.”⁸

También a instancias de Babini, Bunge dió su primera conferencia, “Sig-

nificado físico e histórico de la teoría de Maxwell”,⁹ frente a un público de estudiantes y profesores de la Facultad de Química Industrial y Agrícola de la UNL. Así, para la fecha de la fundación de *Minerva*, las actividades “extracientíficas” de Bunge eran numerosas.¹⁰

A pesar de la presencia fugaz de *Minerva* en el escenario filosófico (aparecieron solamente seis números, el último corresponde a enero-abril de 1945), esta publicación, por su actitud refundacional respecto de la filosofía latinoamericana¹¹ que, como se verá más adelante, será avalada por algunos organismos internacionales de filosofía, y por contar con la colaboración de algunas figuras destacadas,¹² muestra con cierta nitidez los puntos de discordia y de consenso del escenario filosófico local. También debe tenerse en cuenta que se trata de la única revista argentina exclusivamente dedicada a la filosofía en un período en que predominan las revistas culturales de contenido heterogéneo, con preeminencia de lo literario.¹³

Cumpliendo con su objetivo de constituirse en “libre tribuna continental de la investigación filosófica latinoamericana”,¹⁴ a la vez que heredera de la *Revista de Filosofía, Cultura, Ciencia y Educación*¹⁵ de José Ingenieros, una buena parte de los artículos de *Minerva* extienden su temática a un amplio espectro de problemas filosóficos. Sin embargo, *Minerva* aparece cuando el escenario internacional está dominado por la Segunda Guerra Mundial, y el país asiste a la consolidación del gobierno surgido del golpe de 1943. En este contexto, ya desde su primer artículo en el número inaugural de *Minerva*, titulado “¿Qué es la epistemología?”, Bunge se presenta con un pensamiento de perfiles irritantes para las “autoridades académicas”. Del sincretismo que domina este artículo se destaca un intento de teorizar desde la perspectiva del materialismo dialéctico y el ataque frontal a una serie de valores tradicionalmente representativos de posturas nacionalistas.¹⁶ De esta forma, la aparición de *Minerva* en condiciones poco favorables para el perfil que la revista propone, parece justificar el tono bélico sostenido en los editoriales, parece alentar la atmósfera de gran batalla entre el bien y el mal, de inexorable elección entre Einstein o Hitler. Este esquema teórico binario o maniqueo, desprendido de la atmósfera histórico-política que puede suponerse que lo justificó en su origen, persistirá en gran parte de los posteriores trabajos de Bunge en la forma de una retórica que llega hasta el presente.

Así, en la “presentación” de su número inaugural, “la dirección” de la revista anuncia que *Minerva* “nace, como la hija de Zeus, armada y combatiente. Armada de razón y combatiendo por la razón y contra el irracionalismo”.

2. ¿QUÉ ES LA FILOSOFÍA?

Acorde a su aspiración de difundir la filosofía latinoamericana,¹⁷ la di-

versidad de temas a lo largo de los seis números de *Minerva* hacen poco viable una clasificación exhaustiva de alguna utilidad de sus contenidos. En cuanto al aspecto formal, además de la sección "Artículos", la revista contó con una profusa y variada sección llamada "Notas" y con las secciones "Bibliocrítica" y "Varia". Digamos, de paso, que resulta asombrosa la cantidad de intervenciones del propio Bunge en temas de lo más disímiles. En el índice del volumen II (noviembre de 1944-abril de 1945) Bunge aportó a la revista un artículo ("Nietzsche y la ciencia") y siete notas que van desde "Cómo veía el mundo Florentino Ameghino" o la "Filosofía de los valores", hasta "Ludwig Boltzmann (1844-1906), defensor del materialismo" o "Jean Baptiste van Helmont (1577-1644), predecesor de la monadología de Leibniz". Sobre el total de los seis números publicados de *Minerva*, Bunge aportó tres artículos, trece notas y más de veinticinco reseñas bibliográficas.

A pesar de la heterogeneidad de temas y enfoques de los artículos y notas publicados en *Minerva*, creemos que es posible mostrar una nítida línea argumentativa, sostenida a través de una serie de artículos de diferentes autores, que hace pertinente hablar de un programa editorial claramente visible como consecuencia, tal vez, de la corta vida de la revista.¹⁸

Este hecho, particularmente evidente en el primer número de *Minerva*, permite suponer que sus artículos hayan sido seleccionados con la intención explícita de delimitar un ámbito "legítimo" para la filosofía y de delinear un espectro temático acorde con las expectativas del grupo más cercano a la revista: qué cosa es la filosofía, qué cosa no es, qué interrogantes son legítimos y, en este marco, cuáles perentorios.¹⁹ De hecho, estos interrogantes pueden leerse en el primer número de forma reiterada en varios de sus artículos. Y las tentativas de respuesta aparecen esbozadas claramente bajo dos ejes temáticos complementarios: el ataque de "la llamada filosofía contemporánea" y la función rectora que se le asigna, en dicho ataque, a la epistemología. Nos referimos a tres artículos: "¿Qué es la Epistemología?", por Mario Bunge; "El irracionalismo en la Física contemporánea", por Simon M. Neuschlosz; "Meister Eckhart y Martin Heidegger", por Isidoro Flaumbaum.

Los artículos de Bunge, Neuschlosz y Flaumbaum, esbozan un mosaico coherente que traza límites claros. Mientras que el artículo de Bunge intenta caracterizar lo que debe entenderse por epistemología y Neuschlosz hace algo semejante dentro del ámbito más restringido de la física moderna, entendida como ciencia modelo, Flaumbaum apunta sobre Heidegger como el ícono representativo de lo peor de la filosofía de este siglo.

Esta temática, como veremos, se continuó en los números posteriores, si bien de forma algo más dispersa.

3. ¿QUÉ ES LA EPISTEMOLOGÍA?

A grandes rasgos, el artículo de Bunge, “¿Qué es la epistemología?”,²⁰ consiste en una primera parte en donde se efectúa un repaso crítico exhaustivo del pasado “medio siglo de reflexión consciente acerca de la ciencia [...] plazo más que prudente para exigir se defina de una vez lo que debe entenderse por tal reflexión, es decir, por epistemología”. Y una segunda parte en donde el autor intenta hacer sus aportes: básicamente, enunciar una definición de epistemología y presentar un formalismo de operadores para manipular en términos algebraicos las diversas disciplinas afines a la epistemología y la ciencia con el objeto de clarificar sus relaciones.

Comenzando por el “gigante Hegel” a quien se le critica haber aplicado “directamente el método dialéctico a objetos naturales o sociales, sin antes ‘filtrarlos’ por la ciencia”, pasa, acto seguido, a comentar “los disparates de los *Naturphilosophen*”,²¹ la “atrevida incursión por los dominios filosóficos” de los hombres de ciencia y las “incursiones –predatorias– por los campos de la ciencia por parte de los filósofos”, ambas calificadas de “expediciones de pillaje”. Se dice que “epistemólogos, como Bertrand Russell, no son estrictamente tales”,²² se habla de los intentos de “subordinar ambas, ciencia y filosofía, a designios extraños al conocimiento científico, frecuentemente teológicos”, citando en este caso a Eddington y Jeans,²³ y de la conveniencia de que los sabios dejen de “usar las alas de gallina del positivismo”.²⁴

Las excepciones, aquellos que se aproximan lo suficiente al *desideratum* de conocer profunda y parejamente tanto de ciencia como de filosofía, son Diderot, D’Alembert, Engels y Meyerson.²⁵ Este último “tal vez el más grande epistemólogo de este siglo”.²⁶

En cuanto al positivismo, se le critica a Mach, Pearson, Poincaré y al Círculo de Viena, que “hasta rechazan con indignación positivista el nombre de filósofos”, no estudiar seriamente filosofía antes de filosofar.²⁷ La evolución del positivismo “ha desembocado en la escuela híbrida del empiriologicismo, o neopositivismo [...]”. El fisicalismo, es decir, la creencia en que “no hay conocimiento seguro fuera de la física”, es una característica de esta corriente.²⁸ Citando a Carnap, para quien “dedicarse a la filosofía significa pura y simplemente: aclarar y explicar los conceptos y las proposiciones de la ciencia mediante el análisis lógico”, se dice en un pie de página que: “Esta, que es la última novedad del Círculo de Viena, tiene su origen, como se sabe, en Turgot, Condillac, Dumarsais, Beauzée, De Jaucourt [...], para quienes la ciencia era ‘un lenguaje bien hecho’ (Condillac), y la Lógica una gramática general, coincidente con el análisis del lenguaje”.²⁹

Finaliza la parte crítica del artículo diciendo: “Tal vez una definición de lo que debe entenderse por epistemología ayude a evitar esos ‘abusos inte-

lectuales'. Busquémola, aunque recordando que toda definición es limitación".³⁰

Dado que la epistemología "ha nacido como emanación filosófica de la ciencia, o mejor, como producto de la interacción ciencia y filosofía [...]", es necesario "partir de las definiciones de ciencia y filosofía".³¹

A continuación se esboza lo que va a ser uno de los ejes de la revista: ya no la crítica sino la condena de la "llamada filosofía moderna", caracterizada como aquella que incluye "en las fuentes del conocimiento la 'intuición', la experiencia mística, etc.", y que no rehuye "a todo lo que la ciencia declara ilógico, irracional o absurdo". "La filosofía 'moderna' no busca 'saber conociendo' sino sabiduría oriental, leyenda y mito".³² Los ejemplos a oponer son Bacon, Descartes, Leibniz, Kant, Hegel, Marx, los "grandes filósofos creadores", para quienes "la filosofía debía ser *científica*".

El autor sostiene que "la filosofía es *teoría del conocimiento científico*". Y más abajo: "La filosofía es así *autoconciencia (crítica, como toda conciencia) de la Ciencia*". Y finaliza el párrafo titulado "filosofía = epistemología": "El filosófico es el *único* modo de razonamiento que puede *repensarse*, que puede tomar conciencia de sí mismo en un plano superior. Que puede *negarse a sí mismo* para hallarse con mayor profundidad en su opuesto".³³

En el párrafo siguiente, titulado "Formulación algebraica", se presenta en "lenguaje grato a los algebristas modernos", una formalización en la que Bunge intenta clarificar la relación entre las diversas ramas de la filosofía, la historia de la ciencia y la ciencia misma. Este formalismo daría origen a una polémica con Babini y con su director de tesis de la que se hablará más adelante.

Respecto del artículo "¿Qué es la epistemología?" nos interesa destacar tres puntos:

1) Como físico, y contemporáneamente a su actividad de filósofo, Bunge ha comenzado a incursionar en la física cuántica, terreno donde es agua corriente el álgebra de operadores. No parece casualidad que considere que el lenguaje apto para aclarar problemas concernientes a la filosofía sea justamente aquel que emplea todos los días en su rol de físico teórico. En este punto, se hace interesante recordar que, entre las críticas que Bunge hace al positivismo lógico, se encontraba la de fisicalismo. Y esto, no meramente para señalar o forzar una supuesta contradicción en el artículo de Bunge, sino como indicio de las expectativas puestas en un formalismo algebraico que, habiendo mostrado su eficacia en el ámbito de la física, el autor piensa que es posible adaptar al terreno filosófico. Es decir, lo interesante de este punto se muestra al suponer que no hay contradicción (que, por otra parte, sería demasiado manifiesta), sino que el empleo del formalismo algebraico

en el terreno filosófico se intenta como algo independiente de la crítica al fisicalismo.

2) A pesar de las críticas del autor al Círculo de Viena, un nítido perfil positivista termina de esbozarse cuando a la tendencia a la formalización señalada en el punto anterior se añade que se está intentando esclarecer un problema filosófico por el camino de la definición, y cuando alude a la metafísica como “intento de librarse del conocer científico construyendo una teoría *a priori* y apodíctica de los objetos que están al alcance de nuestros sentidos, y que por ello mismo caen dentro de la esfera científica”.³⁴

3) Por último, las incursiones del autor por el materialismo dialéctico, que no sólo se evidencian en las referencias a Marx y Engels,³⁵ sino también por categorías filosóficas o retóricas empleadas que subyacen al intento de esclarecimiento³⁶ y que no parecen ser formalizables en términos algebraicos.

Si se aceptan estos puntos, habría que pensar que la perspectiva teórica del artículo de Bunge puede entenderse como una yuxtaposición, básicamente, de dos líneas teóricas: el materialismo dialéctico y el positivismo lógico, por lo menos en cuanto al fisicalismo y la crítica de la noción de metafísica.³⁷

El artículo del profesor de física biológica en la UNL,³⁸ Simon Neuschlosz, titulado “El irracionalismo en la física contemporánea”,³⁹ comienza señalando que el irracionalismo ha invadido “también la ciencia racional por excelencia, la física”. El autor, ante “la evidente satisfacción con que ciertos pensadores estaban dispuestos a deshacerse del principio de determinismo”,⁴⁰ sostiene que se ha “empeñado en demostrar la falta de toda razón seria para abandonar –debido a los hechos descubiertos por la física– la tradicional actitud filosófica del determinismo”.⁴¹

En consonancia con la crítica de Bunge a la “filosofía moderna”, Neuschlosz critica el irracionalismo de los que “creen que pueden captar la verdad, sintiéndola intuitivamente bajo la impresión inmediata que les produce el conjunto no analizado de la realidad”.⁴² Obviamente, para Neuschlosz, la tarea de racionalización está en manos de la ciencia.⁴³

Por último, afirma: “El progreso relativamente lento de las ciencias sociales –en comparación con las físico-naturales– se debe, entre otras causas, precisamente a que en este campo, el antagonismo inevitable existente entre las diferentes actitudes sentimentales y volitivas ha dificultado su racionalización en mucho mayor grado, que en aquellas ciencias, donde tales antagonismos no existen”. Resulta claro que la física funciona, para Neuschlosz, como ciencia modelo, lo que haría comprensible que su artículo intente sa-

cudir las raíces de irracionalismo que con vigor parecen invadir el campo de la propia física.⁴⁴

La serie se completa con el artículo de Flaumbaum, titulado “Meister Eckhart y Martin Heidegger”,⁴⁵ que critica “la mística y el irracionalismo” de autores alemanes que van desde el siglo XIV hasta la filosofía existencial. “Meister Eckhart (1260-1327) y Martin Heidegger señalan los puntos inicial y terminal respectivamente de esta corriente mística”.⁴⁶ A continuación se intenta mostrar que cada concepto de Eckhart tiene su correspondiente en Heidegger, “claro que deformado”.⁴⁷

En números posteriores de *Minerva* se encara la demolición de Husserl⁴⁸ y de Scheler⁴⁹ a cargo de Alfred Stern, filósofo vienés radicado en México desde 1942; Bunge haría lo propio con la filosofía romántica⁵⁰ y con Nietzsche.⁵¹ El artículo dedicado a este último resulta notable por la cantidad de impropiedades que Bunge dedica a la figura del filósofo alemán.

4. REPERCUSIONES DE MINERVA

Unos meses después de la salida de *Minerva* aparece, en diciembre de 1944, durante la intervención de la Universidad Nacional de Cuyo, la revista *Philosophia*. Esta publicación, dirigida por Diego Pró, representa el órgano oficial del Instituto de Filosofía y Disciplinas Auxiliares de la Facultad de Filosofía y Letras de la mencionada Universidad. Al igual que *Minerva*, uno de los objetivos de la creación del Instituto de Filosofía y, por lo tanto, de *Philosophia*, era “reflejar los cambios ocurridos en la cultura argentina en materia de ideas filosóficas desde la desaparición de la *Revista de Filosofía* de José Ingenieros”.⁵²

A cargo de Pró, los dos primeros números de *Minerva* son objeto de una breve crítica laudatoria (dieciocho líneas) aparecida en el primer número de *Philosophia*, en la sección “Reseñas bibliográficas”.⁵³ En la misma sección de los números siguientes aparecen dos extensos comentarios dedicados a los números 3 y 4 de la revista *Minerva*, por Azucena Bassi y Mauricio A. Lopez, respectivamente,⁵⁴ los cuales son estrictamente descriptivos y no emiten juicios de valor sobre la publicación. A pesar de este seguimiento, la desaparición de *Minerva* pasaría desapercibida para *Philosophia*.

En cambio, Bunge dedicaría unas líneas a esta publicación y a su director: “Diego Pró, joven profesor de la joven universidad argentina de Cuyo, dirigió durante un número esta joven revista, desaparecida en su primera juventud (Año 1, volumen 1, número 1, diciembre de 1944), a pesar de la vetustez de su orientación. R.I.P.”.⁵⁵ Sin embargo, a pesar de este *requiem* prematuro, *Philosophia* iba a sobrevivir a *Minerva*.

Digamos de paso que, en el número inaugural de *Minerva*, Bunge dedicó, sorpresivamente, un extenso y elogioso comentario a un libro de un colaborador de *Philosophia*, por entonces profesor de filosofía en la Universidad de La Plata, Ocatvio Nicolás Derisi.⁵⁶ Refiriéndose al libro *Concepto de la filosofía cristiana* de Derisi, sostiene Bunge: “[...] lo juzgamos exposición acabada, coherente, clarísima y de neto sello personal del neo-tomismo, que tanta influencia está adquiriendo en el pensamiento filosófico mundial”.⁵⁷

Por su parte, en la revista católica *Criterio*,⁵⁸ Gabriel Feyles en su artículo “Los apuros del idealismo”, inicia su defensa del realismo contra el subjetivismo con una mención elogiosa de *Minerva* y una cita extraída de la presentación de su primer número.

Por último, en las propias páginas de *Minerva*⁵⁹ es posible enterarse de que la revista *Ciencia y Fe* de la Facultad de Filosofía y Teología de San Miguel, saludó con cierta cautela la aparición de la revista de Bunge. Según reproduce la propia *Minerva*: “Esperamos que la nueva revista mantendrá una prudente y realista orientación. Juzgamos, de entrada, que no se puede rechazar el irracionalismo de plano [...] la filosofía llamada irracional o existencialista tiene cierta parte de razón al insistir en que es necesario un continuo esfuerzo por aprehender lo concreto en sí mismo, el existir individual de los seres”.

Bunge califica la mención de *Minerva* en la revista jesuita de “cordial comentario”, aunque, “sin ánimo de polemizar”, aclara algunos puntos: “*Minerva* no es tanto *racionalista* como *anti-irracionalista*, la negación de la negación no es un simple retorno a la afirmación primera”. Y también agrega: “No creemos que filosofía alguna, si legítima, pueda ocuparse de aprehender ‘el existir individual de los seres’: no hay sino filosofía de lo *general* [...]”.

A modo de anécdota, digamos que en la revista *Sur* no se menciona la aparición de *Minerva* y que la única posible alusión a Mario Bunge por aquellos años se relaciona con una “Aclaración”⁶⁰ de dos breves columnas en donde su autor, Francisco Ayala, colaborador asiduo de *Sur*, se refiere a una crítica a su libro *Razón del mundo* aparecida en la revista *Latitud*. El autor de la crítica es un tal “M. B.” de quien Ayala se queja por “el tono injurioso” y hace referencia a “todo ese amasijo de disparates: la grotesca imputación de nazismo hecha a la filosofía alemana y, de rechazo, a quines la difunden [...]”.

Sin embargo, a pesar de estas menciones, tanto la revista *Humanidades*, editada por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, como la revista *Logos*, editada por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, no hacen referencia alguna a la aparición de *Minerva*. Sí se puede leer, en cambio, en *Logos* un comentario bastante auspicioso sobre la aparición de *Philosophia*.⁶¹

En cuanto al ámbito internacional no latinoamericano, en la revista *Philosophy and Phenomenological Research*, publicación de la *International Phenomenological Society* que contaba a Francisco Romero entre sus "Consulting Foreign Editors", en su sección "Notes and News",⁶² se señala la ausencia de una publicación periódica dedicada exclusivamente a la filosofía en América latina y se saluda la aparición de *Minerva* como foro de discusión filosófica, incluso para los Estados Unidos y Canadá. En la misma nota se destacan y comentan los artículos de Mondolfo y de Bunge aparecidos en el primer número.⁶³

También la revista norteamericana *Journal of Philosophy*, en su sección "Notes and News",⁶⁴ anuncia la aparición del "primer número de una nueva publicación periódica, la única en Latinoamérica que se dedica exclusivamente a la filosofía". También se dice que fue presentada a los lectores norteamericanos "a través de los buenos oficios de la División de Cooperación Intelectual de la Unión Panamericana".⁶⁵

Digamos, por último, que el propio Bunge, refiriéndose a las repercusiones de *Minerva* en su propio país, dice que la revista "ha merecido comentarios elogiosos en casi todas las revistas de cultura importantes del continente, a excepción de la Argentina".⁶⁶

5. ALGUNAS REPERCUSIONES PERSONALES

En cuanto a lo personal, de acuerdo con el intercambio epistolar que mantuvo con José Babini, por entonces secretario de redacción de la revista de la Unión Matemática Argentina, la aparición del artículo "¿Qué es la epistemología?", le traería a Bunge algunos problemas con su director de tesis. En una extensa y detallada carta,⁶⁷ severa pero cálida, Babini le escribe a Bunge:

- "[...] el formulismo algebraico me parece ineficaz pues no da cuenta completa de los hechos".
- "Su identificación de la epistemología con la filosofía, limitada ésta a la gnoseología y la lógica, con la consiguiente política homicida frente a la metafísica, ontología, etc., es una exclusión sin causa ni razón de esfuerzos humanos tan respetables como los de cualquier científico [...]".
- "Su calificación de la 'llamada filosofía moderna' como 'leyenda y mito', me recuerda las limitaciones del positivismo que usted mismo critica".
- "En una palabra, usted propugna una política de 'esto o aquello' mientras a mí me parece preferible la política de 'esto y aquello'".

Bunge responde a las críticas de Babini con una carta igualmente extensa, respetuosa y obstinada,⁶⁸ en la cual lamenta que no todas las reacciones a su artículo hayan sido como las de Babini, “serenas y meditadas”. Y agrega que: “El doctor Beck, por ejemplo, se ha indignado por mi artículo y me ha despedido del boliche de la física teórica (es enemigo personal de la filosofía, y sobre todo de que un aspirante a físico se meta con ella”. Enseguida pasa a defenderse de las críticas recibidas por Babini:

- “[...] no soy ‘antimetafísico’, no soy positivista [...] Nunca he perorado contra la Metafísica; solo quisiera que ella se ocupara de problemas legítimos y con métodos legítimos [...]”.
- “Lo único que niego es la legitimidad de cualquier ‘conocimiento directo’ de la ‘realidad de primer grado’, que no sea el conocimiento científico”.

Por último, en una carta posterior,⁶⁹ Bunge le escribe a Babini acerca de “un asunto delicado”. Se trata de Guido Beck quien, como ya se dijo, expulsó a Bunge de su laboratorio. “El verdadero motivo del enojo —dice Bunge—, el motivo emocional principal, fue lo de ‘las alas de gallina del positivismo’ y las referencias irónicas a Wienerkreis. Pero el pretexto lógico fue el párrafo 7 de mi artículo”. Es decir, el del uso de operadores, del cual Beck parece haber afirmado que “dicho párrafo es *matemáticamente* erróneo”. Sin embargo, Bunge afirma haber consultado a Rey Pastor quien, según Bunge, dice “que las objeciones que hace el doctor Beck no son válidas”.

Resumiendo, Bunge le pide a Babini que le marque los errores que presenta, a su juicio, el párrafo de la discordia, aunque implícitamente creemos que lo que la carta pide a Babini es que interceda ante Beck, pues Bunge afirma tener “enormes deseos de volver a trabajar bajo la dirección de él”. Y agrega que “es, actualmente, la única posibilidad de trabajar en física teórica en el país”.

De hecho, Bunge regresó al laboratorio y se doctoró con Beck en el año 1952 con una tesis titulada “Interpretación del átomo de hidrógeno en la teoría de Dirac”.⁷⁰

6. EPÍLOGO

En abril de 1945, un mes después que el gobierno de Edelmiro Farrell declarara la guerra al Eje, *Minerva* dejó de aparecer alegando, en su última entrega, “insalvables dificultades económicas” y lamentando no “poder recoger los frutos” de la fugaz aunque enérgica “guerra ideológica”.⁷¹

Si bien a lo largo de los seis números de *Minerva* no aparecen alusiones a la política nacional, en su última entrega se lee una referencia despectiva a dos personajes centrales de la política educativa posterior a 1943 y a uno de los referentes más notorios de la filosofía académica.⁷² Así, como introducción a una lista de “los principales ideólogos nazis, pronazis o prenazis, más o menos ortodoxos”, Bunge aclara que se excluye por “su carencia de originalidad” a los “gentas, astradas y baldriches del resto del mundo”.⁷³

Por último, “La dirección” se despide de los lectores alertando que, si bien la guerra ha terminado, hay un peligro latente que obliga a sostener la vigilia. La “guerra ideológica”, dice, “no ha sido sólo una tarea de guerra”, “es una impostergable, una sagrada tarea de posguerra”. *Minerva* la bautiza como “la guerra olvidada” y apela a que “los filósofos, los historiadores, los estetas”, que con toda inocencia han contribuido a la parafernalia de la guerra, se sometan urgente a una severa autocrítica. Sin embargo, la introspección más profunda queda a cargo de los filósofos, quienes “no han sabido ver la bestialidad inenarrable que se ocultaba detrás de la oscura y engañosa fraseología de los siniestros y eruditos profesores del Tercer Reich”.⁷⁴

NOTAS

1. Sobre *Minerva* pueden verse: la recopilación de bibliografía filosófica argentina de H. Biagini en *Revista Nacional de la Cultura*, año 1, 1979, pág. 139; C. Gallet, “La *Minerva* de Mario Bunge”, *Saber y Tiempo*, II, 2, 1996, págs. 165-170 y L. Farré, *Cincuenta años de filosofía en Argentina*, Buenos Aires, Peuser, 1958, pág. 98 y n.10 en pág. 98.

2. Un análisis de la familia Bunge puede encontrarse en E. Cárdenas y C. Payá, *La familia de Octavio Bunge*, Buenos Aires, Sudamericana, 1995; T. Donghi, *Boletín de Historia Argentina y Americana*, N° 11, primer semestre de 1995, págs. 164-7. Para el papel de la colectividad germano-argentina en el seno de la aristocracia porteña, puede verse R. C. Newton. *1900-1933: Social Change and Cultural Crisis*, Austin, University of Texas Press, 1977. Por último, como testimonio autobiográfico de Mario Bunge puede consultarse R. Serroni-Copello, *Encuentros con Mario Bunge*, Buenos Aires, Dpto. de Publicaciones de la Asociación Argentina de Investigaciones Psicológicas, 1989.

3. La bibliografía sobre el papel de Mieli en relación con la historia de la ciencia en la Argentina es numerosa. Al respecto, puede verse A. Mieli, “Disgressions autobiographiques sous forme de préface à un panorama général d’Histoire de Sciences”, *Archives Internationales d’Histoire des Sciences (AIHS)*, 27, 1948, págs. 494-505; P. Sergescu, “Aldo Mieli”, *AIHS*, 29, 1950, págs. 529-35; C. Plá, “Aldo Mieli en la Argentina”, *AIHS*, 29, 1950, págs. 907-912; J. Babini, “Aldo Mieli y la historia de la ciencia en Argentina”, *Physis*, 4, 1962, págs. 74-84 y J. Babini, “Para una biografía de Aldo Mieli”, *Physis*, 4, 1962, págs. 357-424.

4. Mieli continuó con la edición de *Archeion* y comenzó un catálogo bibliográfico y un repertorio temático, tareas a las que se vinculó José Babini, por entonces profesor del Departamento de Matemática de la Facultad de Química Industrial y Agrícola. La serie santafesina de *Archeion* es analizada en R. Ferrari y C. Galles, "La etapa santafesina del *Archeion* de Aldo Mieli", *Segundas Jornadas de Historia del Pensamiento Científico Argentino*, Buenos Aires, 5-7 de julio de 1984, FEPAI, pág. 198.

5. M. Bunge, "Recuerdos de José Babini", *Saber y Tiempo*, I, 3, 1997, págs. 256-9.

6. Sobre el singular destino de Mieli y de su biblioteca en los años que siguieron al golpe de 1943, puede verse M. de Asúa, "Morir en Buenos Aires. Los últimos años de Aldo Mieli", *Saber y Tiempo*, I, 3, 1997, págs. 275-92.

7. R. Serroni-Copello, *op. cit.*, pág. 66.

8. *Ibid.*, pág. 256.

9. Esta conferencia fue publicada en 1943 como folleto de dieciséis páginas por la Universidad Obrera Argentina y reseñada por Guido Beck en la revista inglesa *Nature*.

10. Además de su presencia en los orígenes de la historia de la ciencia local y en la fugaz serie argentina de *Archeion*, Bunge colaboró en *Argumentos. Revista de Estudios Sociales* dirigida y fundada por Rodolfo Puiggrós. *Argumentos* se presentó como un "programa de estudio de los problemas argentinos, teniendo como norte la libertad económica y en consecuencia su total independencia política y un mayor progreso social". También se comenta que entre sus objetivos se cuenta la difusión del materialismo histórico ("Nuestros propósitos", *Argumentos*, I, 1, 1938, págs. 1-2). Bunge y Julia Herrera inauguraron una sección especial para "hacer conocer los clásicos de la filosofía" (M. Bunge y J. Herrera, "Los grandes pensadores", *Argumentos*, I, 6, 1939, pág. 36). Como presidente de la Federación Argentina de Sociedades Populares de Educación, Bunge fundó en 1938 —el mismo año en que ingresó a la carrera de física en La Plata— la Universidad Obrera Argentina (UOA) sobre la base de un intercambio epistolar que mantuvo con el responsable de la Universidad Obrera Mexicana, Vicente Lombardo Toledano. El modelo era la *Worker School* de Nueva York. Cabe recordar que su padre, Augusto Bunge, fue un decidido promotor de las universidades populares en la Argentina, que los socialistas materializaron a través del Ateneo Popular y la Sociedad Luz. Al respecto pueden verse R. Serroni-Copello, *op. cit.*, pág. 27 y M. Bunge, *Temas de Educación Popular*, Buenos Aires, El Ateneo, 1943. Este último trabajo reúne experiencias del autor en la UOA, que cesó luego del golpe de 1943. La UOA, bajo la responsabilidad de ingenieros y egresados del Instituto Otto Krause, intentó combinar la enseñanza técnica con la formación de dirigentes sindicales. Participaron en ella figuras como Arturo Frondizi y Rodolfo Puiggrós. A partir de 1942, comenzó a funcionar un instituto bajo su dependencia que dictaba seminarios de historia, derecho, economía y filosofía, que luego devino en Instituto de Filosofía. Este último pudo haber sido una de las causas impulsoras de la fundación de *Minerva*.

11. En la presentación, "la dirección" afirma: "Latinoamérica careció, desde la desaparición de la *Revista de Filosofía* de José Ingenieros, de una revista exclusivamente filosófica. *Minerva* intentará llenar este vacío".

12. Rodolfo Mondolfo, Risieri Frondizi, Francisco Romero, Hans Lindemann, Alfred Stern, Maximilian Beck y Louis Katsoff son algunos de los filósofos que publicaron artículos en *Minerva*.

13. Entre las publicaciones más difundidas contemporáneas de *Minerva*, pueden mencionarse *Sur*, *Cursos y Conferencias*, *Nosotros*, *Sustancia* y *Correo Literario*. Es interesante la distribución de especialistas para la edición del *Handbook of Latin American Studies*, anuario de información acerca de la producción cultural hispanoamericana confeccionado por el *Joint Committee on Latin American Studies* e impreso por Harvard University Press, Massachusetts, desde 1936. Integrado por cuarenta especialistas (seis latinoamericanos, el resto estadounidenses), mientras que nueve eran asignados a sociología y ramas afines, siete a historia y cinco a literatura, sólo uno tenía a su cargo filosofía.

14. *Minerva*, I, 1, Presentación.

15. José Ingenieros funda en el año 1915 la *Revista de Filosofía, Cultura, Ciencia y Educación*, publicación bimestral que él mismo dirigió hasta 1922 y junto con Aníbal Ponce codirigió hasta su muerte en 1925. A partir de entonces, Ponce se haría cargo de la revista hasta el segundo semestre de 1929, en que se publicaría el último número. Para un estudio de esta revista puede consultarse A. Rossi, "Los primeros años de la *Revista de Filosofía, Cultura, Ciencias y Educación*: la crisis del positivismo y la filosofía en la Argentina", *Entrepassados*, VI, 12, 1997, págs. 63-80.

16. En el editorial se advierte que "sólo caben dos actitudes: la defensa y el ataque de la civilización. La vindicación del 'suelo y de la sangre' como valores metafísicos y esenciales de la estirpe y de la persona. O la vindicación de la razón, de la experiencia científica, de la demostración lógica: en una palabra, de la inteligencia".

17. En el segundo número de *Minerva* apareció el artículo "Panorama de la filosofía latinoamericana contemporánea", por Risieri Frondizi. Numerosas notas, muchas de ellas del propio Bunge, se dedican al tema.

18. John King afirma: "Casi siempre las pequeñas revistas publicaron un manifiesto o programa que determina su selección, proclamando la fundación de movimientos nuevos y desarrollando explícitamente sus doctrinas, en tono polémico". J. King, *Sur. Estudio de la revista argentina y de su papel en el desarrollo de una cultura, 1931-1970*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989, pág. 13. Como se verá más adelante, además del tono polémico, varios de estos puntos se cumplen en el caso de *Minerva*. Respecto de la presencia de un manifiesto, aparte de la Presentación en el primer número de la revista, en muchas de sus intervenciones, Bunge reserva espacio para una reiterativa retórica exhortadora. En conjunto, estas digresiones pueden componer un manifiesto disperso.

19. En el sumario del primer número encontramos los siguientes artículos: "La filosofía de Giordano Bruno", por Rodolfo Mondolfo; "¿Qué es la epistemología?", por Mario Bunge; "El irracionalismo en la física contemporánea", por Simon M. Neuschlosz; "Meister Eckhart y Martin Heidegger", por Isidoro Flaumbaum; por último, "Conflicto de vida y muerte de Antonio Machado", por Hernán Rodríguez. Luego vienen otras secciones: Notas, Problemas, Bibliocrítica, Fragmentos.

20. Bunge, Mario, "¿Qué es la epistemología?", *Minerva*, I, 1, 1944, pág. 27.

21. *Ibid.*, pág. 28.

22. *Ibid.*, pág. 30.

23. *Ibid.*, pág. 30.

24. *Ibid.*, pág. 31.

25. *Ibid.*, pág. 29.

26. *Ibid.*, pág. 34.

27. *Ibid.*, pág. 30.

28. *Ibid.*, pág. 32.

29. *Ibid.*, pág. 32.

30. *Ibid.*, pág. 35.

31. *Ibid.*, pág. 36.

32. *Ibid.*, pág. 37.

33. *Ibid.*, pág. 38.

34. *Ibid.*, pág. 40. Previa a la aparición de *Minerva*, una crítica de Bunge al positivismo puede verse en M. Bunge, "La epistemología positivista", *Nosotros*, 93, 1943, págs. 283-90. Allí afirma Bunge: "Al optimismo revolucionario del progreso indefinido se le intenta trabar con sistemas 'definitivos'. En suma, a la profundidad y a la originalidad, les sucedió la ramplonería y el lugar común: en definitiva, la muerte de la filosofía por obra del positivismo" (pág. 283).

35. Se citan *La ideología alemana*, de Marx (pág. 28), y *El anti-Düring* (pág. 29) y *Dialéctica de la naturaleza* de Engels (págs. 30, 41). De esta última obra, la Editorial Problemas de Buenos Aires publicaría en 1947 una traducción castellana por Augusto Bunge y Mario Bunge.

36. "Ciencia y filosofía constituyen una unidad interactuante de opuestos [...]" (pág. 42).

37. L. Farré, *op. cit.*, pág. 98, nota 10, al referirse a *Minerva* afirma: "La dirigió Mario Bunge, que, por tradición familiar y convicción, se inclinaba al positivismo y a un liberalismo antiespiritualista".

38. Este cargo lo desempeñó entre 1924 y 1944. En 1945 pasó a desempeñar la cátedra de su especialidad en Santiago de Chile. Sobre Neuschlosz puede verse *Cursos y conferencias*, XXXVIII, 223-4-5, 1950, págs. 570-5.

39. S. Neuschlosz, "El irracionalismo en la física contemporánea", *Minerva*, I, 1, 1944, pág. 44.

40. *Ibid.*, págs. 45-6.

41. *Ibid.*, pág. 45.

42. *Ibid.*, pág. 47.

43. *Ibid.*, pág. 49.

44. Digamos de paso que en el número de *Sur* de junio de 1945, págs. 7-29, Neuschlosz publicó un artículo titulado "El concepto de la realidad en las ciencias físico-naturales", en el cual, frente al positivismo y el "llamado realismo crítico", "como única posibilidad entre las que hemos mencionado más arriba, nos queda la tercera, que se basa fundamentalmente en la gnoseología de Kant, refiriendo exclusivamente toda la realidad al mundo fenoménico y no al de las 'cosas en sí'" (pág. 29).

45. I. Flaumbaum, "Meister Eckhart y M. Heidegger", *Minerva*, I, 1, 1944, pág. 50.

46. *Ibid.*, pág. 51.
47. *Ibid.*, pág. 53.
48. Stern, Alfred, "Significado de la fenomenología", *Minerva*, 1, 3, 1944, pág. 197.
49. Stern, Alfred, "Max Scheler, filósofo de la guerra total y del Estado totalitario", *Minerva*, 2, 5-6, 1945, pág. 109.
50. Bunge, Mario, "Auge y fracaso de la filosofía de la naturaleza", *Minerva*, 1, 3, 1944, pág. 44.
51. Bunge, Mario, "Nietzsche y la Ciencia", *Minerva*, 2, 4, 1944, pág. 44.
52. *Philosophia*, II, 2-3, 1945, pág. 219.
53. *Philosophia*, I, 1, 1944, pág. 126. Pró finaliza su reseña con un comentario que podría tomarse como presagio: "Es de esperar que este esfuerzo inicial y que tan bien ha sido recibido dentro del país sea mantenido a lo largo del tiempo para que adquiriera el valor de algo más que un nuevo frustrado intento de ocupar el lugar dejado por la *Revista de Filosofía*".
54. *Philosophia*, II, 2-3, 1945, págs. 210-2 y 212-5.
55. *Minerva*, 2, 5-6, 1945, pág. 218.
56. M. Bunge, "Octavio Nicolás Derisi. *Concepto de la filosofía cristiana*", *Minerva*, 1, 1, 1944, págs. 76-9.
57. *Ibid.*, págs. 26-9. Derisi publicó en el primer número de *Philosophia* un trabajo titulado "Kant, encarnación de la filosofía moderna" (págs. 9-32). La sección de este trabajo titulada "Antropocentrismo irracionalista", podría explicar la valoración positiva que hace Bunge del tomismo de Derisi
58. Feyles, Gabriel, "Los apuros del idealismo", *Criterio*, XVII, 878, 1944, págs. 633-5.
59. Bunge reseñó en el cuarto número de su revista (págs. 94-6) la segunda entrega de *Ciencia y Fe*. Bunge no deja pasar la ocasión para referirse a un artículo de esta publicación, "La filosofía de la religión de Scheler", para afirmar que "la fenomenología es incompatible con la filosofía cristiana aún tomando en cuenta como se ha hecho en esta oportunidad, el caso aislado del fugaz coqueteo del discípulo de Husserl con el catolicismo" (pág. 95).
60. F. Ayala, "Aclaración", *Sur*, N° 133, noviembre de 1945, pág. 87.
61. *Logos*, 6, 1944, pág. 391.
62. C. Kruse, *Philosophy and Phenomenological Research*, 5, 4, 1945, págs. 444-5.
63. Por su parte, Bunge alude en *Minerva*, 1, 1, 1944, pág. 159, a la *International Phenomenological Society*, diciendo que "prácticamente se reduce a un grupo de refugiados alemanes residentes en los Estados Unidos [...]".
64. *Journal of Philosophy*, 46, 18, 1944, págs. 503-4.
65. Al respecto, King, *op. cit.*, pág. 123 afirma: "Nelson Rockefeller organizó la Oficina de Coordinación de Asuntos Interamericanos en 1940 para 'orquestrar' programas económicos y culturales en América latina [...]".
66. *Minerva*, 2, 5-6, 1945, pág. 218.
67. Carta de Babini a Bunge, *Epistolario de José Babini (EJB)*.
68. Carta de Bunge a Babini, Buenos Aires, 10 de junio de 1944, *EJB*.

69. Carta de Bunge a Babini, Buenos Aires, 29 de septiembre de 1944, *EJB*.

70. Westerkamp, Federico, *Evolución de las ciencias en la República Argentina, 1923-1972, II*, Buenos Aires, Sociedad Científica Argentina, 1975, pág. 37.

71. *Minerva*, 2, 5-6, 1945, pág. 108. Digamos, de paso, que en esta última aparición se publicó el artículo "La Lógica, el Derecho y la Escuela de Viena", por José Juan Bruera, abogado, contador público y director de la Revista del Colegio de Abogados de Rosario. Bruera representaba el sector de los iusfilósofos locales que se oponían a las tendencias irracionalistas del derecho.

72. *Minerva*, II, 5-6, 1945, pág. 221.

73. *Minerva*, II, 5-6, 1945, pág. 219.

74. Bunge parece reconocer la creciente presencia de las tendencias filosóficas que *Minerva* combate y que se mostrarán unos años más tarde con claridad en el contenido de dos de los acontecimientos filosóficos salientes de la conflictiva década de 1940: la aparición del pensamiento de Heidegger en la primera publicación de la carrera de Filosofía de la UBA, los *Cuadernos de Filosofía* (1948), dirigida por el entonces director del Instituto de Filosofía, Carlos Astrada, y el Primer Congreso Nacional de Filosofía realizado en Mendoza en 1949, al cual Francisco Romero y Risieri Frondizi, referentes de *Minerva* y con participación en el campo filosófico internacional, no asistieron. Luis Farré es el único de los colaboradores de *Minerva* que participó del congreso. Su propia evaluación del evento puede leerse en L. Farré, *op. cit.*, págs. 303-15. Sobre el tema, también pueden verse: J. L. Bernetti y A. Puiggrós, "Sujeto educacional y filosofía en el Congreso de 1949", en *Peronismo: cultura política y educación (1945-1955)*, Buenos Aires, Galerna, 1993, págs. 147-55 y B. Perelstein, "El congreso de Mendoza y la filosofía del peronismo", *Nueva Era*, N° 2, año I, mayo de 1949.